

Sueño

Pablo Racca es
un escritor rosarino
pbloracca.com.ar

En este sueño bajo por el lado exterior de un edificio con la cintura ceñida a una soga. No puedo ver dónde comienza la soga ni dónde termina el edificio. Tampoco sé por

qué elegí este modo de traslado. Cuando me encuentro frente a un gran ventanal, con cierta maestría me balanceo y lo atravieso rompiéndolo en mil pedazos o —prefiero decir— en millones de pedazos. No me detengo a contarlos, pero sí verifico que he salido ileso del movimiento. Estoy en algún tipo de instituto. Antes de avanzar, tardo una

eternidad en desatar el nudo en mi cintura; me lleva horas esta tarea minúscula. Cuando logro liberarme, me acerco a la máquina de expendios de gaseosas y golosinas. Inserto unas monedas, respetando las normas, como si desestimara la violencia con la que acabo de ingresar al lugar. No me alcanza el dinero para cubrir el costo del producto deseado, pero

—oh, bello sueño— la máquina proyecta un mensaje en el visor, informándome que hará una excepción conmigo, bestia imprecisa, sólo que tendré que aceptar la gaseosa sabor naranja, sin posibilidad de cambio. Maldigo a la máquina y su generosidad, la golpeo repetidas veces, olvidando que ésa era la gaseosa que iba a elegir en

primer lugar, pero, ¿quién quiere vivir en un mundo sin opciones?

La puerta de un ascensor se abre a pocos metros. Para mi tranquilidad, nadie baja en este piso, aunque hay varias personas allí que se miran unas a otras, preguntándose por qué el ascensor se ha detenido. Noto que

sienten el viento frío que llega desde el ventanal roto; entro y aprieto el botón que cierra la puerta. En seguida siento sed; me arrepiento de haber rechazado la gaseosa.

—¿Piso?

—Planta baja.

Mi respuesta es segura; parece que me dirijo a ese nivel.

—¿Sintió la correntada?

—Se rompió un vidrio.

Me pregunto por qué no asentí sin decir nada.

—Habrá que avisar a la administración.

Las tres voces provienen de fuentes diferentes. En el ascensor hay más gente de lo previsto; varias cabezas se mueven con gestos de aprobación.

—El ascensor, cuando va hacia abajo, es más bien un *descensor* —digo, para desviar la atención. Alguno me sonrío, nadie responde. No fue un buen chiste, pero la indiferencia me molesta.

El viaje transcurre lento y no puedo ver cuánto falta para llegar; el visor del ascensor muestra una secuencia de símbolos ilegibles. Me

distraigo mirando el techo. Una plancha plástica trasluce el tubo fluorescente encendido. Recuerdo una película en la cual el asesino esconde allí su pistola y no puedo evitar levantar la plancha.

—¿Qué hace? —dicen dos personas a la vez.

—¿Qué hace? ¿Está loco? —dice otra voz, en tono autoritario.

Los miro sin entender, hasta que noto una corriente de aire entre mis dedos: el aire está saliendo del ascensor, como escapando de un globo que se desinfla. Suelto el plástico, pero no consigo que la plancha vuelva a su lugar y el aire sigue su camino en retirada. Miro a mi alrededor. Nadie me devuelve la mirada; se toman el pecho, respiran

con dificultad. Dos personas se abrazan, una cae de rodillas. La escena es escabrosa cuando llegamos a destino.

El ascensor se abre y puedo ver el cartel que indica “Piso 0”. Hago un esfuerzo para salir; el aire ingresa con violencia al ascensor, como quitándome del camino para escapar por la abertura que generé. Veo gente

aferrada a los marcos de la puerta del edificio con fuerza, finalmente desistiendo y dejándose llevar hacia el ascensor que succiona. Alguien me toma del pie, leo en sus labios: “ayuda”. Pero es tarde: avisté el lugar adonde me dirijo. Camino contra la marea que se arremolina hacia mí y alcanzo el picaporte.

El coliseo me recibe con un rugido ensordecedor. Corro hacia el centro de la arena: un pequeño escenario de madera me espera; las gradas me rodean, rebalsando de gente, gritos y aplausos.

—Escuchemos al primer concursante. —La voz del

presentador resuena en todo el estadio. No soy el primero; hay tres delante de mí.

Envuelto en silencio, comienza el primer relato: una épica fabulosa, un héroe, su búsqueda y no supe qué más. Me distraigo observando a la gente del público, como buscando a alguien. Tras los aplausos, el segundo participante. Su tono es

altanero; presenta una sátira de la primera épica, con reveses sobre el héroe y triunfos de las fuerzas bajas.

Algunos ríen, yo tengo la vista clavada en la arena. El tercer concursante se expresa con propiedad; plantea teorías morales y una crítica alrededor de un episodio costumbrista, con analogías a los primeros relatos, a los que califica de

“simbólicos”. Pierdo referencia de dónde estoy cuando llega mi turno.

—Yo soy el protagonista de esta historia —empiezo a media voz, mirando a los lados sin ver a nadie— y no tengo mucho más que contar.

Levanto la vista y me sorprende encontrar al sol, estático frente a mí. Siento que me señala y transmite

toda su luz a mi sonrisa, que aparece aquí de imprevisto.

—Me levanto cada día, me lavo los dientes, voy al trabajo, espero a alguien. Quizás conozcan esta historia. Puede resultar fascinante. Y es la única posible, tal vez no queden más historias.

Respiro, asumiendo todo mi ser para continuar. Como giro final, incluyo la fantasía:

—Y hace unos minutos, en un ascensor, cambié el rumbo de la humanidad.

El vacío preludia el estruendo. No puedo percibir si hay algarabía o descontento general; el ruido me aturde. Antes de que pueda evitarlo,

un grupo de personas me levanta en alto, tengo una medalla en el pecho, una corona de laurel. Detrás de mí, en el escenario, un robot intenta decir algo, su visor proyecta caracteres ordenados. No sé de dónde habrá salido, no había notado a este quinto concursante. Lo señalo, trato de detener a la multitud, quiero que lo dejen hablar.

—¡Él puede tener una mejor historia! —Nadie me escucha.

Siento una ráfaga de calor y vuelvo la vista hacia adelante. Las llamas son altas; los brazos me dirigen hacia allí. No hay forma de escapar. Me arrojan a la hoguera, me lanzan fuera del sueño. Otra vez estoy en casa, las cuatro paredes me

protegen, el corazón busca refugio
fuera de mí.

§